



Cómo hacer que la Palabra de Dios sea parte fundamental del hogar

Éste no es sólo un tema didáctico, o de estricta educación religiosa o familiar, es una mezcla armónica de todas estas áreas como lo son la innumerable diversidad de colores y tonalidades que se dan en un prisma debido a la refracción o reflexión de la luz. Todas estas áreas son la base de lo que es el llamado a la búsqueda de la santidad familiar y obviamente, a la santidad personal.

Como parte fundamental de la familia, los padres y las madres son los responsables directos del desarrollo de la fe de los hijos. Si realmente se desea que los hijos crean, amen a Dios y lo consideren el centro de sus vidas y parte activa de ellas, entonces la labor está en mostrarles desde pequeños que Dios es una realidad en la cotidianidad del hogar, en cada actividad particular, en cada acción. El inculcar la fe no solamente funciona con la palabra, sino con las obras, con el ejemplo en cada circunstancia grande o pequeña de la vida. La fe eficaz es una realidad de vida.

La familia es una “comunidad primaria”. La primera comunidad cristiana la llamó Iglesia doméstica o la Iglesia del hogar. En la familia se entrelazan diferentes aspectos y funciones de la vida, y concretamente de la vida de la Iglesia; allí en el seno de un hogar se testimonia la presencia de la verdad y la fuente primaria de esa verdad es Dios; allí también se realiza una catequesis diaria de los padres entre ellos y de éstos con sus hijos; allí se aprende el valor de la oración como fundamento de la vida diaria y como expresión sencilla y humilde de un trato constante, abierto y sincero con Dios nuestro Señor. Allí se hace vida el Evangelio, sin exageraciones, ni excentricidades, ni pomposidades, sino de una forma natural y enraizada en el contexto de una profunda y sólida formación del carácter, es decir, una formación en las virtudes humanas.

Cada líder catequético debe entablar un diálogo con las familias sobre las características que ayudan a transmitir eficazmente las virtudes humanas, como cimiento para generar y fortalecer la fe de sus miembros, obviamente acompañadas de ciertos rituales (altares familiares, rezo del rosario,

asistencia a los ritos parroquiales, visita a los pobres, encarcelados, enfermos, recitación de la bendición de los alimentos, acciones de gracias, actos de desagravio, jaculatorias, etc.) que ayudan a adosar entre sí, dichas características.

Compromiso

Al leer los libros del Pentateuco, Levíticos, Números y Deuteronomio, podemos seleccionar lecturas sobre el tema del compromiso. En la Sagrada Escritura se destaca de una forma explícita el compromiso fuerte que debe existir en un cristiano y, por ende, entre cada miembro de la familia cristiana. La forma práctica para crear este ambiente es, como en cualquier caso, el ejemplo, pero también la reflexión viva de cualquiera de los pasajes de los libros mencionados. El realizar una catequesis como familia a un grupo determinado, en la Iglesia, escuela, o comunidad residencial es una forma en la que la familia puede practicar el compromiso con los demás; el contar con encargos alrededor de la casa, de los que se beneficien los demás y hacerlos a pesar de las incomodidades que éstos puedan suponer para los miembros; el poner por encima las necesidades del otro y no las personales es otro modo de compartir el amor sencillo y total de nuestro Señor Jesucristo por nosotros y al final del día, los padres reconocerlo durante la oración nocturna o alrededor de la mesa, es un buen principio. Un buen recurso para la meditación o la acción de gracias es el Salmo 89.

Unidad

Usualmente la ecuación es, a mayor compromiso, mayor unidad. Las familias fuertes y saludables, tienen un nivel muy grande de compromiso, por tanto buscan, constantemente, la oportunidad para estar juntas y compartir momentos de unión, aunque a veces esta decisión suponga sacrificio. Es importante fortalecer los lazos familiares, destacar los días nacionales de la familia y el comer en familia. Esto es algo que como líderes debemos promover. ¿Por qué no recobrar tradiciones como las tertulias familiares, en las que padres e hijos se sientan después de la comida o la cena y comentan lo que les sucede o lo que pasa en el mundo y luego terminar con una oración? ¿Qué tal una reflexión

en familia sobre Lucas 7:37-42? Otra buena forma de fomentar la unidad es pedir a los hijos que ayuden a alistar la mesa para la cena y a llevar los alimentos a ella; tomar turnos para bendecir los alimentos cada día y relacionar la cena familiar con la celebración de la Eucaristía.

Afirmación

Cuando hay más chance de compartir, hay mayor unidad y por lo tanto hay más espacio para afirmarse positivamente el uno al otro. Es labor básica de los padres el enaltecer el hecho de que sus hijos desarrollen la responsabilidad por medio de la ejecución de lo solicitado. Así se vive con ahínco el mandato del amor y la caridad; estar atentos a lo que hacen los demás y después de cada buena acción afirmarlos con un pasaje de la Sagrada Escritura, es una manera clara de nutrir con la Palabra de Dios a quienes hacen parte de la familia. El Evangelio de San Lucas en su capítulo 6, versículos 20 a 26, es una buena herramienta inicial. Vivir los detalles pequeños dejando una tarjetita con una cita apropiada de alguno de los Evangelios y una frase personal de agradecimiento, o una estampa de la Virgen o una oración en la que se destaque lo bien que fue hecho el encargo, es otra manera sencilla de fomentar la formación del carácter de los hijos y el amor por la Sagrada Escritura.

Comunicación

Cada una de las características anteriores juega un rol importante en una comunicación activa y eficaz; esta característica no es fácilmente practicable; si existe una buena comunicación con Dios, es más sencillo tenerla con los demás. La comunicación en la oración con Dios debe ser de amigo a amigo, contando los planes, las opiniones, los deseos y en general, lo que cada uno vive en ese momento. Para que haya comunicación no debe haber juicio crítico, así que los padres deberán empezar por no prejuzgar y por acercarse al diálogo con sus hijos abiertamente, sin preconceptos (Lc 11:5-8).

Flexibilidad

Todas las familias se enfrentan con problemas y situaciones, muchas veces difíciles. La familia fuerte, estable, exitosa y saludable tiende a ser flexible ante los problemas, a no dejarse quebrantar por ellos, ni siquiera en un tiempo

de crisis; todos los miembros pueden acudir a un amigo fiel de la familia para pedir consejo y dirección, y antes que nada, a Dios. Como se aprende en el Evangelio de San Lucas 12:22-34, la fe hace que podamos manejar cualquier circunstancia por difícil que ésta sea. Y, nuevamente, los adultos (usualmente los padres) son el ejemplo.

Colaboración

En una familia donde hay colaboración, no existen las culpabilidades, pues todos trabajan juntos para resolver una situación particular por difícil que sea. Trabajar incansablemente en la fe, la esperanza y el amor es función esencial para lograr la colaboración; asistir a los padres en la reflexión y el extraer conclusiones de la Carta a los Romanos capítulo 5:1-11, es una buena forma de iniciarlos en el tema.

Crear hábitos operativos buenos bajo los colores y las tonalidades que produce “la luz” es un reto bastante grande y no sencillo. La familia conformada por una sólida, estable y saludable relación de pareja entre esposos —padre y madre—, y la luz que es la presencia de la fe, de una fe firme en Dios nuestro Señor, es la clave para hacer de la palabra de Dios el centro de la Iglesia doméstica.

“Dios quiere un puñado de hombres ‘suyos’ en cada actividad humana” (Josemaría Escrivá de Balaguer, *Camino*, punto 301 [Madrid: Scriptor S.A., 2001]). Un puñado de mujeres y hombres nobles, generosos, honestos, justos, sencillos, virtudes todas éstas que se adquieren en la familia. Los líderes catequéticos pueden promover las clases en virtudes humanas, con un esquema práctico, los cuatro Evangelios contienen muchas parábolas alusivas a ellas.

Hablar de la palabra de Dios hecha vida en el seno familiar, en el hogar, sin contar con un ambiente propicio, sin que reine el orden, la paciencia, la generosidad, sin las características o los valores que han sido mencionados en párrafos anteriores, es como si el terreno no estuviera preparado para la siembra. Puede existir un prisma pero si sus lados no son lisos o si están sucios, aunque haya luz, los colores y las tonalidades diferentes no aparecerán. ¡Vivamos el Evangelio y el orden como virtud principal para conocer el amor supremo que es el amor a Dios!